



Revista Digital La Pasión del Saber

ISSN:2244-7857 / Depósito Legal: ppi200902CA3925

Relación de la Filosofía con la investigación en la Ciencia de la Arquitectura

José Ángel Machado Alvarado¹
<https://orcid.org/0000-0001-9550-1681>
Universidad José Antonio Páez
San Diego, Venezuela

Recibido: 14-06-2023
Aceptado: 24-06-2024

Resumen

El presente artículo tiene como propósito general conocer la relación de la filosofía con la investigación en la ciencia de la arquitectura. Su contenido refiere a la filosofía una mirada desde la arquitectura social, destacándose que no existe concepto único de lo que es filosofía, sino que es un saber en marcha. Así, la arquitectura social es un medio de cambio en las realidades, mientras que, para la filosofía, los descubrimientos del estudio científico de la sociedad son objetos de conocimientos comprobables acerca de sistemas y no comportamiento individual. Al tratar a la investigación como puente de desarrollo de la arquitectura, se reconoce que el arquitecto asume una postura responsable al realizar un proyecto y maneja datos para suplir necesidades de los actantes del hecho arquitectónico. Respecto al arquitecto en el escenario filosófico, reconoce la relevancia de esta ciencia para la sociedad, trata de comprender su significado y función, reflexionando sobre cómo ayuda a crear un mundo mejor, cómodo y funcional; donde el hombre interactúe con otros, es decir, diseñe con el fin de que la obra sea vivida, sentida y respetada. La metodología empleada, fue cualitativa, se hizo uso de la hermenéutica como alternativa para investigaciones centradas en interpretación textual. Se empleó la revisión documental que permitió realizar el arqueo heurístico de las fuentes. Se concluye que la filosofía nutre a la arquitectura en la búsqueda de sustratos de conocimiento.

Palabras clave: Ciencias de la Arquitectura, Filosofía, Investigación.

¹ Arquitecto. Instituto Universitario Politécnico Santiago Mariño, Magister en Educación Mención Gerencia. UBA. Doctor en Ciencias de la Educación. Correo electrónico: joseangelmachado1211@hotmail.com

Relationship of Philosophy with research in the Science of Architecture

Abstract

The purpose of this article is to understand the relationship between philosophy and research in the science of architecture. Its content refers to philosophy from a perspective of social architecture, emphasizing that there is no unique concept of what philosophy is, but rather it is knowledge in progress. Thus, social architecture is a means of change in realities, while for philosophy, the discoveries of the scientific study of society are objects of verifiable knowledge about systems and not individual behavior. By treating research as a bridge for the development of architecture, it is recognized that the architect assumes a responsible position when carrying out a project and manages data to meet the needs of the actors of the architectural fact. The architect in the philosophical scenario recognizes the relevance of this science for society, tries to understand its meaning and function, reflecting on how it helps to create a better, comfortable and functional world; where man interacts with others, that is, designs so that the work is lived, felt and respected. The methodology used was qualitative, using hermeneutics as an alternative for research focused on textual interpretation. A documentary review was used to allow for a heuristic analysis of the sources. It is concluded that philosophy nourishes architecture in the search for substrates of knowledge.

Keywords: Architectural Sciences, Philosophy, Research.

Introducción

La filosofía, puede entenderse como la vía a seguir para comprender el mundo. En su esencia intenta dar respuesta a todo lo no entendible, a través de métodos racionales y lógicos. Es el arte de encontrar respuestas a preguntas fundamentales, mediante la reflexión crítica a interrogantes para llegar a la verdad con el fin de satisfacer curiosidades.

La arquitectura por su parte, puede desempeñarse como un recurso de pensamiento; no obstante, el abordaje de la filosofía desde el espacio arquitectónico, se visualiza según la percepción del investigador, como algo poco reciente. De la misma manera, diferentes autores presentan sus posturas respecto a esta ciencia. Para Schilling (1999) la arquitectura está relacionada con el arte, la música y el espacio. Kant (2013) estableció una analogía de la arquitectónica con la razón pura para explicar el método como un sistema. Nietzsche (2010) pensaba que la arquitectura era una especie de elocuencia del poder expresada en formas, que unas veces convence e incluso adula y otras se limita a dar órdenes.

En ese sentido, mediante la arquitectura se pueden plasmar ideas en expresión visible de la cultura de una época, pues evoluciona, no sólo en función del pensamiento o estética, sino también gracias a las nuevas necesidades que el desarrollo va creando. De la misma manera, la filosofía desde sus inicios ha servido al ser humano para dar respuesta a las situaciones fundamentales de la vida. Pues, con el uso de métodos se

puede elaborar un discurso lógico y pautado que responda a las dudas existencialistas. Igualmente, el desarrollo del pensamiento lógico crea la base del método científico, que se sustenta en la observación sistemática para explicar el mundo, las ideas sobre la naturaleza del ser y de la conciencia que se agrega a la ciencia de la psicología.

Así, ambas representan, mayoritariamente, cultura diversa. La filosofía trasciende el pensamiento, el mundo y sobrevive al paso del tiempo. La arquitectura por sus formas y la manera de pensarla, cambia según los nuevos desafíos. Su comprensión cobra importancia al cuestionar y experimentar de la mejor manera posible los espacios en los que el ser humano crece, se desarrolla y produce su visión de mundo.

El presente artículo tiene propósito general, conocer la relación de la filosofía con la investigación en la ciencia de la arquitectura. Es una investigación cualitativa, con fuentes de base documental. Se usó el método hermenéutico y contiene tres segmentaciones referidas a la revisión de la literatura; la primera aborda: filosofía una mirada desde la arquitectura social. En la cual, el autor deja establecido que no existe un concepto único de lo que es filosofía, sino que es un saber real en marcha, cuestiona la existencia del objeto. La arquitectura social es un medio, que busca generar cambios en las realidades de la sociedad. Para la filosofía, los descubrimientos del estudio científico de la sociedad son objetos de conocimientos comprobables acerca de los sistemas sociales más que comportamiento individual.

La segunda, utiliza a la investigación como puente de desarrollo de la arquitectura. Allí, se destaca evidentemente, la importancia de la investigación, puesto que, a través de ella, el arquitecto asume una postura responsable a la hora de desarrollar un proyecto. La investigación facilita la obtención de datos acordes a las necesidades de los actantes que hacen vida en el episodio arquitectónico.

La tercera denominada: el arquitecto en el lugar, un escenario de la arquitectura filosófica, se diserta acerca de la relevancia del contacto del arquitecto con el lugar donde se desarrollará su obra, el cual le permite construir un pensamiento clave, consolidando una perspectiva contundente, emitiendo soluciones y estrategias junto a criterios que serán usados durante el proceso de diseño, a fin de consagrar una arquitectura funcional, responsable y estética. Se contempla, además, la metodología, conclusiones y las referencias.

La Filosofía una Mirada desde la Arquitectura Social

La filosofía, es la ciencia que busca, pero también la que ha de encontrar. Ahora bien, en filosofía hay que rehacer el camino de los grandes, en el cual toda precaución es poca. En ese sentido, Sócrates en el año (469 a.C.) fue el primero que concibió la filosofía como una *philia*, es decir como una actitud humana. Se autodenominaba filósofo porque él creía que no poseía la sabiduría, sino que la andaba buscando. No es que Sócrates se creía un ignorante. El ignorante no sabe, pero ignora su no saber. Tampoco se creía un sabio. El problema de Sócrates era otro, es el hombre que no sabe, pero tiene consciencia de su no saber. De aquí que Sócrates hiciera de su vida una constante

búsqueda de ese saber que estaba seguro no poseer. Respecto a lo anterior, Zubiri (2009) decía que:

Los filósofos no hablan de un concepto de filosofía, sino de un saber real en marcha, de un saber que constitutivamente está buscándose a sí mismo, tanto por razón de su objeto como por razón de la índole de su conocimiento. (p. 54).

Con relación a la cita, el autor infiere que el modo de conocer y el conocimiento obtenido de la filosofía es el de las ciencias, no significa que el objeto al que ha de dirigir su atención sea otro que aquel a que las ciencias se dirigen; el objeto será el mismo pero visto de un modo particular. Al respecto, el conocer y el conocimiento filosófico son otros contenidos de las ciencias, porque la filosofía no presupone que su objeto esté ahí, sino que, muy por el contrario, incluso se cuestiona por su existencia.

Por otra parte, Jones y Card (2011) asumen que, la arquitectura social puede ser un medio para movimientos que busquen generar cambios en las realidades de la sociedad. Es así como la arquitectura social, desde las crisis que enfrentan las comunidades vulnerables, puede servir como facilitador para transformar estas realidades sociales. Cabe destacar que la arquitectura está al servicio de la comunidad, pero durante su práctica en algunos contextos se ha visto orientada hacia un modelo capitalista que prioriza jerarquías sociales ya existentes funcionando como un método opresor y dominante de las comunidades más vulnerables.

Según Camacho (2018) esta rama de la arquitectura, “abarca temas de incidencia del mejoramiento del hábitat, así como el sentido de pertenencia o identidad territorial de sus habitantes” (p.4). Para él, los temas a profundidad como: el espacio público, las periferias, la organización ciudadana y su papel como protagonistas del espacio habitado y la infraestructura pública, conforman el urbanismo a través de la arquitectura social. Es decir, visualiza las problemáticas sociales en profundidad, a través de la participación activa de la comunidad.

Desde la percepción de Bunge (1999) la arquitectura social y la filosofía comparten conceptos, principios e incluso claves muy generales tales como:

- Todas las sociedades son sistemas concretos compuestos por seres vivos (más que, tan sólo meras aglomeraciones de individuos o conjuntos de creencias, valores y normas).
- Todos los sistemas sociales se localizan en un espacio y evolucionan con el tiempo. En ese sentido, cualquier país muestra escenarios sociales muy cambiantes y la arquitectura no escapa a esos cambios.
- El medio y la estructura interactúan: no existe acción individual dentro de un vacío institucional, ni tampoco existe estructura social sin un comportamiento social individual. Pues, la realidad configura un mapa diferente de controversias y problemas presentes en las comunidades, que amplía el panorama de las demandas.

- Todo tipo de sociedad se caracteriza por su propio sistema de valores junto a normas morales y jurídicas. Se entiende al urbanismo como una estructura de regeneración urbana que establece otras lógicas de organizar y habitar en colectivo. En este espacio es posible repensar la construcción de la ciudad y crear nuevos paradigmas urbanos.
- La sociedad puede y de hecho debe, estudiarse de manera científica, aunque no como si fuera un objeto de la naturaleza, es en gran medida artificial y además las personas tienen pensamientos y sentimientos. Cabe considerar, que el arquitecto no debe desprenderse de su condición de ciudadano.
- Los descubrimientos del estudio científico de la sociedad son objetos de conocimiento comprobables acerca de los sistemas sociales (más que, especulaciones acerca del comportamiento individual). Asimismo, establece otras lógicas de organizar y habitar en colectivos.
- La descripción es necesaria pero insuficiente; es necesario intentar explicar los datos y cuando sea posible también predecirlos. Se evidencia entonces, que el rol del arquitecto debe cambiar de la visión del experto a la del ciudadano y sumarse a problemas comunes.

En este orden, se asume que cruzar la experticia técnica con los saberes populares, hibridando conocimientos y experiencias representa insumos para el empoderamiento social. La arquitectura no es un fin en sí misma, sino un soporte de procesos que van a más allá de la propia infraestructura.

La Investigación como Puesto de Desarrollo de la Arquitectura

Debe señalarse, que la investigación puede dar respuestas a múltiples necesidades sociales y con este saber el arquitecto puede desarrollar espacios arquitectónicos urbanos que van a satisfacer requerimientos de disfrute de una arquitectura inteligente a nivel urbano, social, cultural, político, de salud. De allí que el puente investigativo para generar impacto positivo en la arquitectura sea de gran relevancia.

Ahora bien, la comprensión de la investigación como proceso sistemático, ordenado, encaminado a interpretar la realidad para interactuar con ella a largo plazo, conduce a descubrir problemas que es necesario resolver. De manera general, se considera investigación a la exploración, al seguimiento de algún interés, o a la definición, propuesta y determinada de soluciones a una situación específica con limitaciones más o menos precisas.

La investigación debe ser consciente, clara, metódica y útil. Debe presentar desafíos y posibles metas para que no se convierta en una fuente constante de frustración. La importancia de la investigación en la sociedad moderna es obvia porque a través del desarrollo de la ciencia, la tecnología, las humanidades y las artes, es posible que las personas alcancen mayores niveles de bienestar y desarrollo.

De acuerdo a lo precedente, la investigación implica producir conocimientos nuevos. Al respecto, Martínez (2006) la tipifica como: “un proceso de búsqueda de conocimiento

confiable, seguro, estable y útil, desde una óptica particular, en un contexto dado y una vigencia determinada" (p.30). Es decir, la investigación corresponde a la actividad que se realiza en torno al conocimiento, de acuerdo a objetivos propuestos, métodos determinados y contextos específicos. En tal sentido, el mismo autor señala que, la investigación aplicada al diseño arquitectónico:

Puede estudiarse como un proceso armónico, sólido y estéticamente equilibrado, que al articular sus estructuras responde con criterios específicos. La investigación es un proceso de generación de conocimientos que obedece a determinados criterios y se traduce en propuestas de solución a problemas definidos, o a la construcción de conocimientos válidos hacia una práctica concreta (p. 2).

De este modo, la investigación se configura como el ADN de la arquitectura; al aportar conocimientos relacionados con su esencia que es un hecho propio del arquitecto. Sobre este particular, la arquitectura como el arte y la técnica de diseñar, proyectar y construir edificios y espacios, está relacionada intrínsecamente con los procesos investigativos, porque de hecho es creatividad, es innovación y es producción de conocimientos.

Dentro de este marco discursivo, se evidencia que cada vez que un arquitecto inicia un proyecto, realiza una investigación previa al diseño, con la cual logrará un acercamiento al objetivo planteado. El proceso investigativo lo conducirá a la producción arquitectónica, por lo tanto, debe sumergirse en la indagación, revisión, consulta y verificación; para obtener datos concretos acompañados de ciertas evidencias, asumidas específicamente desde el particular arquitectónico, considerando la demanda de volúmenes, cuerpos, espacios y avances de acuerdo a las exigencias de grandes y complejos diseños innovadores.

En esta dirección, de acuerdo con Wang y Groat (2020) la investigación arquitectónica es: "públicamente transparente, científicamente analítica y verificable de forma independiente" (p. 34). Por lo tanto, se diferencia de las ideas y suposiciones prácticas que surgen de lo rutinario. La investigación arquitectónica, según la óptica del investigador asume tres categorías: (1) investigación que crea y amplía el conocimiento, generalmente realizada dentro de la academia y laboratorios de investigación, (2) investigación aplicada, diseñada para una aplicación específica, transfiriendo nuevos conocimientos a la práctica y (3) investigación basada en proyectos. Resulta oportuno, mencionar que Till (2017) quien contradice la idea de que:

La práctica es intrínsecamente una forma de investigación al afirmar que el conocimiento de la arquitectura excede el objeto construido y que cualquier conocimiento que contenga un edificio no es explícitamente comunicado. También, critica la derogación de las metodologías de investigación y aboga por la investigación arquitectónica realizada a través de un paradigma arquitectónico específico, en lugar de las metodologías de otros campos que atraviesa en su proceso (p. 3).

En correspondencia con las ideas anteriores, se infiere que en la investigación arquitectónica el conocimiento supera el objeto construido, debido a que permite que el

arquitecto se apropie de un saber que puede compartir y ser ampliado adaptándolo a diferentes condiciones del contexto y proyectual. Así como, a nuevas tecnologías, innovación de materiales y nuevas ideas de urbanismos que mejoren el rendimiento en sus habitantes.

Es importante acotar que, a lo largo de la historia de la arquitectura, la idea de investigación ha ido cambiando. La forma de concebir la arquitectura y sus propiedades esenciales, espaciales y formales se ha transformado a partir de una serie de conceptos relacionados con la historia, la teoría y la práctica de la arquitectura en las escuelas de arquitectura y los centros de enseñanza de postgrado.

En la perspectiva que se adopta, un tema transcendental es la habilidad de adaptación, la flexibilidad; una nueva arquitectura que habrá de surgir del detalle lo mismo que de la generalidad o el esquema de conjunto, encontrando que la arquitectura, como ejercicio existencial, consiste en un desarrollo continuo; una capacitación constante para enriquecerse con una evolución de ideas y formas. Por consiguiente, nunca se debe buscar la originalidad a toda costa, sino explorar e investigar las áreas desconocidas.

Siendo, así las cosas, resulta claro que la investigación como ejercicio y puente para el fortalecimiento del hecho arquitectónico a nivel social, cultural, político, educativo y urbano, es necesaria. Evidentemente, la práctica investigativa es vital puesto que, durante el proceso, el arquitecto tendrá acceso a diferentes datos que le permitirán aproximarse a una solución; asumiendo una postura responsable a la hora de desarrollar un proyecto arquitectónico, coadyuvando a la solución de respuestas a fin de suplir las necesidades de los actantes que van a hacer vida en la arquitectura.

Conforme a toda esta argumentación, el episodio arquitectónico es considerado como vivir o hecho social, en el cual el ser humano no solamente estudia, se divierte, se comunica, interactúa, sino, que también crece y se nutre a través de un pensamiento y del disfrute como hecho fundamental e importante en todo espacio arquitectónico urbano. Consecuencialmente, es considerado muy relevante la investigación asociada a la arquitectura, ya que ambos como ejercicios se desarrollan en pro de mejorar la existencia del hombre.

El Arquitecto en el lugar, un escenario de la Arquitectura Filosófica

La arquitectura como arte y técnica de pensar, concebir, diseñar y construir edificaciones que funcionen como hábitat para el ser humano, se puede visualizar desde la estructura más sencilla (una vivienda), hasta espacios complejos y de gran trascendencia. Pues, forma parte de la historia y es referente de ello; el Partenón, en la Acrópolis de Atenas, que forma parte del legado arquitectónico y artístico de la Grecia antigua para el mundo y símbolo universal de la civilización del espíritu clásico.

De tal manera que, la arquitectura es inherente a la civilización humana, así como a la cultura, al discurso social, al paisaje, al lenguaje, a las tradiciones, al arraigo del pueblo y no puede escaparse de ella mientras se viva en sociedad, siendo en sus espacios en

los que el ser humano crece, se desarrolla y produce su visión de mundo. Cuando el ser humano decide construir un espacio para protegerse del exterior, cuando trabaja la tierra para erigir encima una estructura, un cuerpo arquitectónico para atender una necesidad a nivel social, recreativa, cultural, educativa, política, de salud, entre otras, el hombre pone en práctica sus conocimientos arquitectónicos.

Ahora bien, un arquitecto es un experto del diseño, capaz de pensar y consagrar ese pensamiento, constantemente se hace preguntas a partir del contacto con el entorno construido, la travesía de caminar una ciudad podría resultar una poesía, la cual nace con el contacto visual de cuerpos y volúmenes perfectamente encajados en determinados emplazamientos.

Asimismo, cuando un arquitecto inicia el desarrollo de un proyecto arquitectónico, necesita realizar una primera acción, visitar el sitio en donde será emplazada su obra, ese contacto con el espacio destinado para elevar la propuesta, el contexto inmediato y las diferentes determinantes que pueden presentarse, le permiten generar una primera idea, la cual emerge en el cerebro, esa primera pincelada que organiza de forma exacta el comportamiento del cuerpo con el contexto, su posible relación con los actantes y el impacto arquitectónico al introducirlo en el ecosistema llamado ciudad.

De acuerdo a lo anterior, se entiende que el contacto del arquitecto con el lugar, le permite construir un pensamiento clave, consolidando una perspectiva contundente, emitiendo soluciones y estrategias junto a criterios que serán usados durante el proceso de diseño arquitectónico, a fin de consagrar una obra funcional, responsable y estética. Funcional, pues la intención del diseño busca utilidad y comodidad para satisfacer necesidades personales. Responsable, en consideración al uso de elementos perdurables, de sencillez tecnológica y estructural y basada en la innovación. Estética, implica considerar aspectos como la forma, el color, la textura, la proporción y la distribución de los espacios. Busca el equilibrio entre la funcionalidad y la belleza visual de creaciones simbólicas y significativas para la sociedad.

De este modo, la arquitectura filosófica, juega un papel interesante dentro de la sociedad, es decir, es un aporte en el avance dentro de los modos arquitectónicos, formas y métodos, en su proceso, diseño y construcción, ya que la misma muestra una perspectiva pensante que permite al arquitecto optimizar los diferentes espacios que conforman a la ciudad, es así como elaborar pensamientos filosóficos dentro de una construcción arquitectónica ha sido siempre un ideal.

Desde la perspectiva filosófica, Kant (2013) y Pierce (1879) poseen clara visión acerca de la arquitectura. Por un lado, Kant percibe que en toda arquitectura filosófica existe una parte de legislación humana. Pierce hace énfasis en que ningún sistema filosófico, por contundente que parezca, bloquee el camino. De este modo, la arquitectónica filosófica puede compararse con la lógica; nada dice, o dice muy poco, sobre la realidad, pero nada acerca de la realidad puede decirse sin ella. Así que, la filosofía como arquitectura pudiera terminar por ser equivalente a la lógica y que hubiese arquitectónicas alternativas exactamente en el mismo sentido en que hay lógicas

alternativas. Así, tanto Kant como Pierce defendían el postulado de que toda construcción filosófica debe estar planeada y este planeamiento es, por analogía, equivalente al que tiene lugar en la arquitectura.

En consonancia con este razonamiento, la filosofía de la arquitectura es significativa para la sociedad, ya que, permite comprender el significado y la función de esta. La arquitectura se convierte en el escenario en el cual el hombre interactúa con otros, es decir, el arquitecto diseña con el fin de que la obra se convierta en objeto trascendental. Razón por la que Le Corbusier (1923) expresaba que la arquitectura no sólo debe servir, sino también mover. Por consiguiente, es esta combinación de diferentes conceptos lo que le otorga a la arquitectura su gran pluralidad, porque si bien los fundamentos técnicos pueden manejarse con estándares previamente definidos, su impacto humano generalmente se deja a la intuición de los profesionales.

Metodología

La línea discursiva de este apartado, se inicia señalando la importancia de acotar, que no existe un camino preestablecido para el manejo de la información de registro documental. Atendiendo a la naturaleza de la investigación, el autor se apoya en el paradigma interpretativo y elige el método hermenéutico. En opinión, de Martínez (2006) este es el método que usa, consciente o inconscientemente, todo investigador y en todo momento ya que la mente humana es, por su propia naturaleza, interpretativa. En la misma dirección, Heidegger (1974) afirma que:

La hermenéutica, no es un método que se puede diseñar, enseñar y aplicar, más tarde por los investigadores. Sostiene que el ser humano es un ser interpretativo, porque la verdadera naturaleza de la realidad humana es interpretativa. Por tanto, la interpretación es el modo natural de los seres humanos (p. 10).

Considerando lo expuesto, se asume que el ser humano por naturaleza es interpretativo, en otras palabras, busca comprender, entender realidades, contextos y ejes de interés asignándole su propia esencia junto a un significado. Se comprende que el autor se apropia de atributos de objetos del conocimiento disponibles en registros previos, asumiéndose de manera particular los discernimientos-reflexiones de otros, acerca de la realidad objeto de estudio, con el fin de darle resignificación a los particulares tratados dentro de un contexto muy específico.

La revisión documental permitió realizar el arqueo heurístico de las fuentes, que guiaron la investigación. Sobre la base de lo antes expuesto, se produjo la obtención de mayor cantidad de información que enriqueció el producto investigativo. Mediante la recolección por fichaje y la recolección de elementos significativos se dio poiesis a la estructura del producto académico partiendo de la secuencia posible de elementos en correlación posible.

Respecto a la investigación documental, la UPEL (2016:20) acota: "...la originalidad del estudio se refleja en el enfoque, criterios, conceptualizaciones, reflexiones, conclusiones,

recomendaciones y, en general, en el pensamiento del autor...”. Así a partir de este tipo de estudio interpretativo documental se procede a ampliar la significación de los objetos de conocimiento, generándose nuevas premisas informacionales que generan profundidad para tratar la naturaleza respectiva permitiéndose con esto derivar otras aristas de profundización, reflexividad y argumento que permite condensar los explanados del academicismo societario en el desarrollo de referentes posibles que permiten demostrar el desarrollo cognoscitivo de quien investiga y la ampliación del espectro científico.

Conclusiones

En cuanto a la relación de la filosofía con la investigación en la ciencia de la arquitectura, se concluye:

- Los filósofos no hablan de un concepto de filosofía, sino de un saber real en marcha, que constitutivamente está buscándose a sí mismo, tanto por razón de su objeto como por la índole de su conocimiento.
- La arquitectura social permite abarcar temas de incidencia del mejoramiento del hábitat, así como el sentido de pertenencia o identidad territorial de sus habitantes.
- En la perspectiva que se adopta, un tema transcendental es la habilidad de adaptación, la flexibilidad; una nueva arquitectura que habrá de surgir del detalle lo mismo que de la generalidad o el esquema de conjunto, encontrando que la arquitectura, como ejercicio existencial, consiste en un desarrollo continuo: una capacitación constante para enriquecerse con una evolución de ideas y formas. Finalmente, nunca se debe buscar la originalidad a toda costa, sino explorar e investigar las áreas que no son desconocidas.
- Todos los sistemas sociales se localizan en un espacio y evolucionan con el tiempo. En ese sentido, el país muestra escenarios sociales muy cambiantes y la arquitectura no escapa a esos cambios.
- A lo largo de la historia de la arquitectura, la idea de investigación ha ido cambiando. La forma de concebir la arquitectura y sus propiedades esenciales, espaciales y formales se ha transformado a partir de una serie de conceptos relacionados con la historia, la teoría y la práctica de la arquitectura en las escuelas de arquitectura y los centros de enseñanza de postgrado.
- La investigación puede dar respuestas a múltiples necesidades sociales y con este saber el arquitecto puede desarrollar espacios arquitectónicos urbanos que van a satisfacer un requerimiento de gozar de una arquitectura inteligente a nivel urbano, social, cultural, político, de salud. De allí que la investigación como puente para generar impacto positivo en la arquitectura es importantísima.
- La investigación forma parte de la esencia de la arquitectura; en consecuencia, aportar conocimientos relacionados con su esencia, es un hecho propio del arquitecto. Sobre este particular, la arquitectura como arte y técnica de diseño, puede proyectar y construir edificios y espacios, está relacionada intrínsecamente con la investigación, porque de hecho es creatividad, es innovación, es producción de conocimientos.

- La investigación es de mucha importancia ya que, a través de ella, el arquitecto asume una postura responsable a la hora de desarrollar un proyecto de arquitectura, ya que los diferentes datos recogidos a través de una investigación inteligente y adecuada, obtendrán respuestas que permitirán suplir las diferentes necesidades de los actantes que van a hacer vida en el episodio arquitectónico.
- El hecho investigativo está asociado al hecho arquitectónico, ya que ambos son ejercicios que se desarrollan en pro de suplir la necesidad del hombre, estos deben permanecer unidos complementándose.
- La filosofía de la arquitectura es trascendente para la sociedad, al permitir la comprensión del significado y la función de esta, coadyuvando en la reflexión acerca de cómo ayudar a crear un mundo mejor, cómodo incluso funcional. La arquitectura constituye el escenario en el cual el hombre interactúa con otros, es decir, el arquitecto diseña con el fin de que la obra sea vivida, sentida y respetada; es el ser humano, ese ciudadano y trabajador activo, quien le da a la arquitectura el valor de utilidad, permitiendo así una evolución permanente.

Referencias

- Archivo de la Enciclopedia de Filosofía de Stanford (2017). Sócrates. <https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/socrates/#toc>
- Bunge, M. (1999). *Buscar la filosofía de las ciencias sociales*. Primera edición en español. Madrid. España: Siglo XXI.
- Camacho, S. (2018). *Arquitectura social comunitaria: un diagnóstico de los fenómenos socio espaciales inmersos en la práctica de la arquitectura social comunitaria y la metodología del diseño participativo para la propuesta de espacios públicos comunitarios en Costa Rica*. San José. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Cristiá, F. (2020). La filosofía de la arquitectura. Una aproximación epistemológica al diseño del espacio. *Tópicos*, 41. 43-65. <https://www.redalyc.org/journal/288/28870130003/html/>
- Groat, L. y Wang, D. (2013). *Métodos de investigación arquitectónica*. 2ª ed. Estados Unidos: John Wiley y Sons.
- Heidegger, M. (1974). *El ser y el tiempo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Jones, P. (2011). *The sociology of architecture*, Liverpool: Liverpool University Press.
- Kant, I. (2013). *Crítica de la razón pura*. Traducción de José del Perojo y José Rovira Armengol. Buenos Aires: Losada.
- Le Corbusier. (1923). *Hacia una arquitectura*. <https://www.bbvaopenmind.com/ciencia/grandes-personajes/le-corbusier-arquitectura-geometrica-a-la-medida-humana/>
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Nietzsche, F. (2010). *El ocaso de los ídolos*. España: Edimat.
- Pierce, C. (1879). Una proyección quincuncial de la esfera. *Revista Estadounidense de Matemáticas*, 2(4) 394–397. <https://www.jstor.org/stable/2369491>
- Schelling, F. (1999). *Filosofía del arte*. Madrid: Tecnos.
- Till, J. (2007). Architecture and contingency. *Campo*, 1(1), 120–135. <https://www.field-journal.org/article/id/13/>
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2016). *Manual de trabajos de grado de especialización y maestría y tesis doctorales*. 5ta edición. Caracas: FEDUPEL.
- Zubiri, X. (2009). *CLF: Cinco lecciones de filosofía*. Madrid: Alianza.